

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

CIOS
P. C.
Madrid, 1 mes 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 25
ANUNCIOS
Linea..... 0'
Comunicados y
reclamos, precios
convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Jueves 27 de Enero de 1881

NUM. 130

NUESTRO GRABADO

Segun la distancia á que se miran, así tienen las cosas aspectos distintos.

Esa jóven arfaka que tengo el honor de presentar á ustedes no parece á primera vista una Vénus, ni mucho ménos; pero si el lector se toma la molestia de ir á ver en su propio país al original de este grabado, es seguro que no tardará en parecerle una mujer como cualquiera otra.

Al fin y al cabo el hombre no es otra cosa que un producto de organizacion y circunstancias; factores que pueden variar mucho y determinar por lo tanto grandes variaciones en el producto, ó sea en el hombre.

La organizacion puede modificarse y se modifica casi insensiblemente entre nosotros, bastando para esto que la edad la ayude primero á subir desde los deseos de la infancia hasta las energías de la virilidad, y la empuje despues desde lo alto de estas energías hasta las tristes impotencias de la caducidad y de la decrepitud.

Y las circunstancias, á pesar de ser consideradas por los fatalistas como el cauce por el cual se desliza la existencia, cauce que sólo desbordan los intrépidos y voluntariosos, y perdurable prision de los tímidos é irresolutos, tambien pueden modificarse y se modifican diariamente en más ó en ménos, sea la modificacion agradable ó desagradable.

Supongamos que cambian para el lector algunas circunstancias. (Si al lector no le parecen bien los cambios, se los imagina en el vecino de enfrente y nada perdemos con ello.)

Supongamos que esas dos líneas imaginarias, que se cruzan sobre su persona para indicar el punto que ocupa en la vasta superficie del planeta, no tienen ya en los bordes del mapa los números que antes tenían: es decir, que suponiendo que tratamos de un parisiense, sustituimos su latitud Norte por el 6 de latitud en el otro hemisferio; y el cero de su longitud por el 140 de longitud Este.

Habremos hecho cambiar una de sus circunstancias.

Le habremos hecho ir de París á Nueva Guinea.

No le consintamos que se detenga en la costa; sino que inmediatamente se dirija al interior del país y, por una circunstancia cualquiera nada difícil de inventar, hagámosle temer la vuelta á Francia y á cualquiera otro pueblo civilizado.

Cuando sólo se dista seis grados del Ecuador, hasta el velo del pudor, tan sutil que se siente y no se ve, puede convertirse en un abrigo insostenible, del cual hay que despojarse rápidamente.

Así el gaban de pieles y el chaquet, y el chaleco y todas las demás prendas que compusieran su traje, irían quedando abandonadas á lo largo del camino, y nuestro parisiense dejaría reducida su envoltura á poco más del velo que citamos antes.

En esta situacion, ó por mejor decir, en este traje, comienza nuestro héroe á subir las pendientes que se alzan á poca distancia de la costa.

El calor insoportable de aquella latitud le hace mostrarse cada vez más satisfecho de su cambio de sastre que le ofrece, entre otras ventajas, la de una baratura que raya en lo inverosímil.

Sin salir de un apretado bosque en que dominan el bambú, el cocotero, el beté y el árbol del pan, llega á un desmonte sobre el cual hay edificadas tres casas.

Aquellas casas forman el pueblo de Aiambori, y nuestro viajero se guarda muy bien de mirar despreciativamente aquel pueblo, cuyo nombre pronuncian con miedo los mismos papúes maforos y los malayos de la costa.

Aquel es un pueblo arfak.

Los arfak son de elevada estatura y miembros musculosos, el pelo crespo y erizado, se reparte en seis ú ocho y hasta veinte moños sujetos con cuerdas; los ojos dispuestos horizontalmente, la nariz aguileña, prolongándose el tabique nasal tanto que

les permite atravesarlo con un hueso cuya longitud iguala en ocasiones la anchura de la cara.

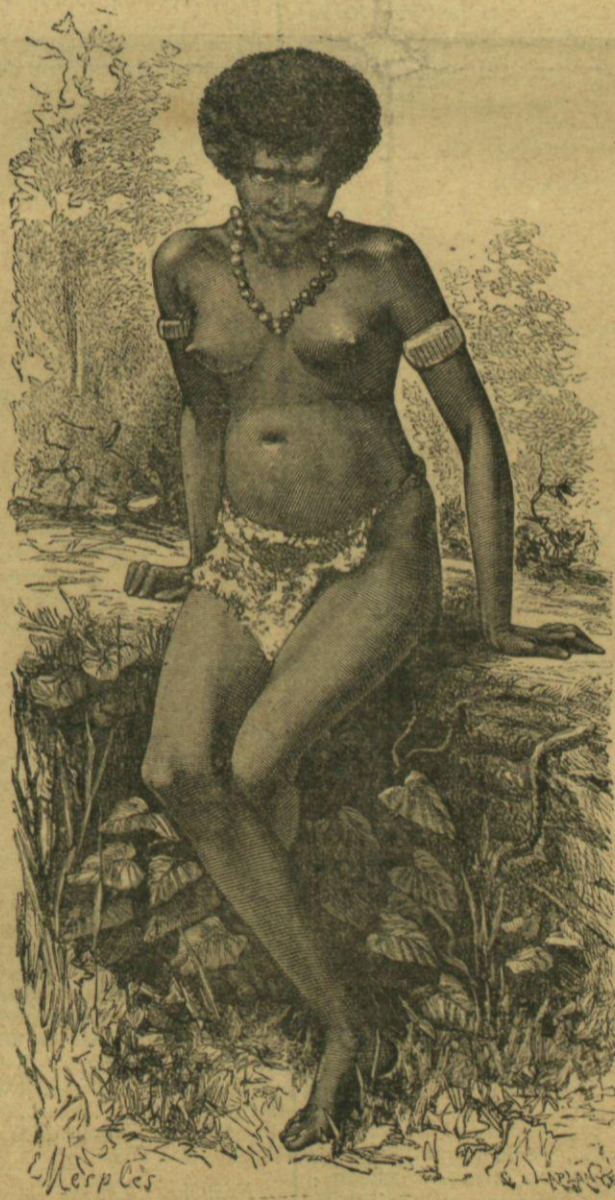
Todavía parecen ridículos, ¿verdad? Son grandes cortadores de cabezas. Este dato, que no les granjea simpatía alguna, les quita sin embargo algo de su ridiculidad.

El viajero sería por lo pronto objeto de la curiosidad de toda la poblacion; despues sería quizá admitido á formar parte de ella, aprendería la lengua papúe, el manejo del arco, de la lanza y del escudo: pronto se le presentaría ocasion de mostrar su valor, porque los arfak, son belicosos, rivalizaría con

empezó siendo un arfak por la situacion geográfica, y continuó siéndolo por el traje, por la alimentacion, por el idioma, por las ocupaciones y por la guerra, acabe por serlo tambien en el matrimonio?

Ademas, no es cosa que pueda retraer del matrimonio el carácter temporal que suponemos ha de revestir entre los arfak, como lo reviste entre los papúes maforos de la costa.

Alianza conyugal que no impide tomar nueva esposa cuando se marchita la belleza de la primera; no exige grandes quebraderos de cabeza, y ahí es-



UNA JOVEN EN ALFAK

ellos en denuedo, tomaría su parte en el botin y acabaría por ser mirado como uno de tantos.

Quizás olvidaría su idioma, en fuerza de no hablarlo; sus ideas irían siendo cada vez ménos, porque la lengua papúe es muy escasa de voces; su piel se habría tostado y curtido por las influencias del clima; su cabello, bajo las mismas influencias perdería la laxitud, quedando tan enmarañado y tan crespo como el de los arfak, y nuestro hombre llegaría quizás á saber de cierto si los arfak guardan, como se asegura, en los más recóndito del bosque, una horrible coleccion de despojos humanos.

En estas circunstancias: ¿qué mucho que el que

tán para corroborarlo los arfak europeos, que no son pocos.

Nuestro hombre se dirigirá á la más alta de las tres casas de Aiambori, edificada sobre estacas que levantan su suelo veinte piés sobre la tierra, y pondrá en conocimiento del jefe que se une á la jóven que nuestro grabado representa.

Y luego no vayais á hablar de la Vénus de Milo al parisiense convertido en arfak, si no queréis exponeros á un peligro cierto.

El peligro de ser su conyuñado.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

ESPECTÁCULOS

Pocas veces ha sido representado *Rigoletto* con la perfeccion conque anoche lo fué en el teatro Real por la distinguida prima-donna Sra. Lodi, por la bella contralto Sra. Belloff, por el eminente Stagno y por el gran barítono Verger.

La Lodi cantó su parte con exquisita delicadeza, afinacion perfecta y agilidad admirable. Obtuvo nutridos aplausos en el duo con el barítono, en el que sigue con el tenor y en la romanza, pieza en la que lució su extension de voz, terminándola con un trino perfecto y que pudiera infundir envidia á cantantes de las más reputadas. Dijo con buena expresion dramática el precioso andante del acto tercero y dió realce al cuarteto cantando con fuerza y afinacion su parte en esa magnífica pieza, la más importante de la obra.

Stagno hizo un duque de Mantua admirable por su elegancia y cantó su parte con la artística perfeccion conque él sabe hacerlo. Fué muy aplaudido en la cancion del acto primero, en el duo del segundo y en el del tercero con la contralto, así como en la conocida cancion *La donna e mobile*.

Verger luchó como siempre, con la desesperante imposibilidad de representar el papel; pero cantó como siempre tambien; con tal maestría y pureza tan admirable, que fué justa y espontáneamente aplaudido.

La Belloff salió preciosa con el traje de zingara y cantó discretamente su parte.

El maestro Perez dirigió con perfeccion la partitura de Verdi.—F. S.

Ha llegado á Madrid la tiple señora Giovannone y en breve llegará la señora Harris, ambas contradas en el teatro Real.

Anoche se representó en el teatro Español *La niña boba*, en la que obtuvo un nuevo y señalado triunfo la señorita Mendoza Tenorio, caracterizando con perfeccion su difícil papel.

Calvo (D. Ricardo) y los demás actores rayaron tambien á grande altura, y, en total, la representacion de anoche fué una ovacion constante para la compañía del clásico teatro Español.

Pasado mañana se pondrá en escena en el teatro de Apolo, la preciosa zarzuela de los Sres. Olona, Gaztambide y Barbieri, *El sargento Federico*, para beneficio de la tiple doña Eulalia Sanchez.

Sabemos que muchas personas, amantes del arte español, se proponen asistir á la representacion de esta obra, una de las mejores de los buenos tiempos de la zarzuela.

Para beneficio del actor D. Enrique Martinez se representaron anoche en el teatro Martin dos obras nuevas; *Segun ley* y *Un corazón sin raíces*, dramas ambos en un acto.

El primero, que adolece de alguna pesadez, fué, sin embargo, aplaudido, y resultó ser de D. Floreacio Bravo, jóven de diez y ocho años.

El segundo tampoco se sale de los límites de la medianía, aunque tambien obtuvo aplausos, resultando ser de D. Alfredo Pastor y Andrés.

El beneficiado y los demás actores estuvieron bien en sus respectivos papeles.

Hemos recibido el 4.º número del excelente semanario *La Correspondencia Musical*, que con tanto éxito publica en esta corta la casa editorial de música de Zozaya.

Entre otros artículos de verdadero interes, figuran notables trabajos que recomendamos á nuestros lectores. Titúlase el uno *La enseñanza musical en las escuelas*, y describe el otro el bellissimo argumento de la grandiosa obra de Wagner, *Lohengrin*, que en breve será puesta en escena en el régio colisco.